



Prof. Dr. Miguel Ontiveros

EL ESPÍRITU DE LA UNIVERSIDAD DE BONN

Mi objetivo era Freiburg o Múnich, pero el destino nos llevó a Bonn: sin saberlo antes, fue lo mejor que nos pudo pasar...

El día más emocionante de mi desarrollo académico fue cuando recibí, mientras impartía clase en el estado de Tabasco (México), la notificación por parte de la Fundación Alexander von Humboldt, en el sentido de que se me había concedido la beca para realizar una investigación en

Alemania. Cualquier Humboldtiano sabe los años que cuesta lograr ese objetivo. Informé a Claudia, mi esposa, acerca de lo sucedido y, con mucho ánimo, preparamos el viaje junto a Sara y Miguel, nuestros hijos. Siempre quisimos ir a Freiburg o a Múnich, pero el destino, gracias al apoyo del maestro Urs Kindhäuser, nos llevó a Bonn. Fue lo mejor que nos pudo pasar.

Llegó el día, viajé a Frankfurt y de ahí a Bonn. Después de décadas de vivir en la Ciudad de México, una de las más grandes, pobladas y complejas del mundo, Bonn resultó lo más cercano al Paraíso. Me dirigí al Instituto de Derecho Penal de la Universidad de Bonn, donde fui recibido por el Prof. Kindhäuser. Esa fue la primera vez que conocí al maestro, pero también la primera ocasión en que visité la Universidad. Platicamos de muchas cosas, pero recuerdo una frase que llevo grabada y que, al mismo tiempo, pude comprobar día a día: “en este Instituto, en esta Universidad, somos como una familia”. Esa es la forma en que reciben a quienes venimos de fuera de Bonn.

Vivimos ahí dos años espectaculares por muchas razones, pero había una fundamental: constantemente recibíamos convocatorias e invitaciones del “departamento de bienvenida” de la Universidad, invitándonos a espectáculos artísticos, visitas a museos o paseos en bici. Y estas invitaciones las recibimos durante los dos años de estancia y prácticamente hasta nuestro regreso a México. El trato que nos brindaron era particularmente especial. Pero esa era la forma de tratar a todos quienes veníamos de fuera. Entonces comprobé que el Maestro tenía razón: nos trataban como si fuéramos de la familia.

Como persona uno aprende muchas cosas todos los días, pero es que en Bonn, en su Universidad y con su gente, ese aprendizaje no sólo se facilita, sino que se multiplica. Y ese que en el Instituto de Derecho Penal no sólo hay todo lo que uno necesita en el ámbito científico, sino que estás como en casa. Ese es el espíritu de la Universidad de Bonn.

De 2014 a 2016, años en los que disfrutamos de la beca concedida por la Fundación Alexander von Humboldt, vivimos en un lugar precioso, con gente amable y acogedora: el pueblo de Oberdollendorf, a unos 18 minutos de distancia, en U-Bahn, de la estación Juridicum, donde se encontraba el Instituto. Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que han sido los dos años más felices en la vida de Sara y Miguel, nuestros hijos y una oportunidad extraordinaria para disfrutar de mi esposa, Claudia. De ello también es responsable la Universidad de Bonn, pues siempre tuvimos las facilidades para apoyarnos en las distintas áreas de apoyo de la Universidad, cuando así lo necesitamos.

Ahora, de regreso en México, valoramos profundamente lo que Alemania y la Fundación von Humboldt nos regalaron, porque es algo que no se puede comprar: una nueva familia, la de la Universidad de Bonn.

Ganz herzlichen Dank Uni-Bonn!